

Cuando este número de Cuadernos de Nuestra América salga al público se estarán **cumpliendo veinte años** de la caída de Ernesto Che Guevara. Y estará más a la vista que nunca que los enemigos de los pueblos de nuestra América sólo consiguieron entonces la desaparición física del Che, mientras que su ejemplo y sus ideas se han venido multiplicando y dando frutos a escala del continente.

En estos veinte años el pueblo de Nicaragua acabó con el somocismo y el dominio imperialista, y construye una nueva vida a pesar de la agresión continuada y el desangramiento a que lo somete de manera descarada la Administración norteamericana.

La revolución salvadoreña levantó al país y está buscando su victoria con heroísmo e inteligencia. Entre derrotas y victorias, millones de latinoamericanos han aprendido las verdades del Che, y los pueblos identifican cada vez mejor las causas de la opresión y la miseria, quién es su enemigo y cuál es el camino. Después de diferentes experiencias, existen gobiernos e instituciones que creen posibles o que buscan coordinaciones e iniciativas independientes de los Estados Unidos en beneficio de sus países.

En Cuba, donde el Che alcanzó la gloria del guerrillero, conoció con el pueblo el valor de la victoria y dejó lo más puro de sus esperanzas de constructor, llegamos a este aniversario con un inmenso caudal de logros y una intransigente decisión de rectificar errores y profundizar nuestro socialismo. Desde los días de la Sierra Maestra el Che reconoció en Fidel al guía excepcional que portaba las ideas más revolucionarias y las convertía en acciones de masas.

Hoy siguen hermanadas en nuestro pueblo las ideas de Fidel y el Che, las más revolucionarias, e inspiran una lucha que es decisiva en este continente: la del desarrollo que es a la vez fin de toda forma de dominación de los hombres y multiplicación de sus capacidades humanas.

En nuestra modesta medida, esta revista y el Centro de Estudios sobre América, que la edita, se suman al homenaje al Che desde el campo de la actividad específica que realizamos.

El CEA copatrocinó con la Casa de las Américas el Premio Extraordinario Ernesto Che Guevara, que se otorgó en febrero pasado en el marco de ese prestigioso evento anual, a dos obras que estudian las concepciones del Che sobre la construcción de la nueva sociedad. En entregas sucesivas de nuestra revista publicaremos textos relativos a este Premio, al encuentro entre científicos sociales y dirigentes políticos en homenaje al Che, celebrado en Managua, Nicaragua, del 12 al 15 de junio de 1987, y también trabajos de análisis dedicados al pensamiento del Che y a su vigencia en América y el mundo de hoy, escritos para nuestra revista Cuadernos de Nuestra América.

El pensamiento de Ernesto Guevara es una de las fuentes fundamentales de la cultura revolucionaria que está creando este continente en sus luchas por la liberación. Ni el silenciamiento ni las tergiversaciones han podido evitar que el Che viva, como parte de un espíritu nuevo, que se abre paso en América, y que su nombre sea santo y seña. Hay que contribuir todos a que su obra se estudie y se conozca, ella que puede ayudar tanto a entender la compleja realidad actual con nuestra propia cabeza, tarea imprescindible, y a trazar rumbos y emprender marchas eficaces para la liberación, tarea imposterizable.